

A nuestro Turco, poco acostumbrado
 A estas chanzas, ninguna de ellas cuadra,
 Y en lugar de soltar la carcajada,
 Les pone una carilla renegada,
 Hace en fin el tremendo desatino
 De querer resistir, mas al pobrete
 Entre todos le ponen en un brete;
 Sabe Dios como escapa, y á su casa
 A toda prisa vuelve muy mohino,
 Reflexiona despues lo que le pasa;
 Ve que ha estado imprudente,
 Y que entre aquella gente
 Era el mejor remedio acomodarse
 A las burlas, y nunca impacientarse;
 Lo hace así: la primera vez que sale
 Los insultos aguanta con paciencia.
 Se rie, y no les hace resistencia;
 Esta conducta á los burlones todos
 Los pone de su parte: eso le vale,
 Dice Almanzor, que á todos gobernaba.
 Y en perruna prudencia aventaja,
 Cual digno presidente: "Buenos modos
 Son los que aquí le sacarán ileso,
 Pero si se nos viene á hacer el tieso,
 De esas ligeras chanzas mal sufrido,
 Saldria brevemente corregido.
 Esta leccion confirma la esperiencia;
 Se han de llevar las burlas con paciencia.
 El que hace lo contrario es despreciado
 Y del racional trato desterrado.

Lo que se acaba de decir es mas importante de lo que te parece, no solamente para ahora, sino para sucesivo. Te hallarás en mil ocasiones, en que por divertirse, sea por experimentar tu genio, te correspondes á estas chanzas con aquel tono risueño que te parece, no solamente para ahora, sino para sucesivo. Te hallarás en mil ocasiones, en que solicitan á adquirirla, porque si todos supiesen las grandes ventajas que trae consigo, no podrian menos de anhezar sobre algunos defectos reales ó supuestos; si habla con el mayor ardor. La ciencia es para nuestra alma lo que la luz para nuestros ojos. Nos ilumina y dirige en todos nuestros pasos. Nos da á conocer los atractivos de la verdad, la hermosura de la naturaleza, y la grandeza de su Criador

drá consecuencias mas funestas. No serás tú el primer jóven que se ha precipitado en las mayores desgracias, por no haber sabido llevar una inocente chanza. Así se perdió un jóven ilustre recién llegado á un regimiento. Envanecido de su nobleza y satisfecho de su pretendido mérito, no podia sufrir que se riesen de él, y creia que todo el mundo debía respetarle. Esto mismo alborotó mas y mas á los otros oficiales jóvenes contra él; cuanto mas sensible le venia á las zumbas, tanto mas se apretaban. El recién llegado no pudo contenerse, rompió al fin, sacó la espada y fué muerto en un desafío, que ciertamente se hubiera ahorrado si hubiera sabido dominar su genio inflexible y divertirse con los que le zumbaban. Este ejemplo te dará á conocer cuánto importa acostumbrarse con el tiempo á reprimir los impetus de la impaciencia, y á llevar sin resentimiento cualquier chanza inocente.

CAPITULO X.

De la ciencia.

Cualquier hombre rodeado de oscuridad no distingue objeto alguno, no sabrá de dónde viene ni á dónde va y estará continuamente espuesto á dar las mas crueles caídas. Lo mismo sucede á un ignorante. Semejante de algun modo á aquellos ídolos sin alma, de los que dice un profeta que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, ignora las cosas mas sencillas, que para él son oscurísimos enigmas. Su ignorancia, como una espesa nube, ofusca y apaga todas las luces de su entendimiento, dejándole al nivel de los brutos, que se gobiernan por un ciego instinto. Tal es, á lo menos, la idea que he tenido de la ignorancia la mayor parte de los filósofos.

Vino cierto dia un padre de familias á verse con Aristipo, que era uno de los mayores filósofos de la Grecia, y le suplicó que admitiese á un hijo suyo en el número de sus discípulos y le enseñase la filosofía y las letras humanas. Condescendió el filósofo, pero con la circunstancia de que le diesen por su trabajo cien talentos. El buen padre, espantado de semejante suma, demasiado avariento para pagar á tal precio la educación de su hijo, cuya importancia no conocia como debiera, le respondió: "Menos me costaría un esclavo. Pues cómpralo, le respondió Aristipo, y con eso tendrás dos."

Otro sugeto; que se hallaba en igual caso, preguntó al mismo filósofo, qué ventajas conseguiría su hijo del estudio de las ciencias. "El fruto que sacará, respondió Aristipo, será que cuando asista á los juegos públicos no servirá en el punto que ocupe una piedra sentada sobre otra piedra." ¿Y qué te parece que pretendió darnos á entender con estas dos respuestas el sabio filósofo? Qu

so darnos á entender que un ignorante debe compararse á un vil esclavo ó á una piedra. Hacia él tanto aprecio de la ciencia, que habiéndosele preguntado, qué diferencia hallaba entre los sabios y los ignorantes: "La misma, respondió, que entre los caballos domados y los indómitos."

Del mismo dictámen era el famoso Diógenes. Diciéndole un dia que los habitantes de Megara no ponian cuidado alguno en la instruccion de sus hijos, al paso que se esmeraban en la cria de sus ganados: "Si eso es cierto, respondió sonriéndose, mas quisiera ser carnero de cualquier megarense que hijo suyo." Palabras expresivas, que dan á conocer, que en el sentir de aquel filósofo, cualquier animal bien enseñado merecia preferirse á un hombre ignorante. Esta idea no es de solo Diógenes, sino de todos los hombres instruidos: lo que habrás conocido sin duda, si has reparado que los ignorantes son el objeto delprecio de las gentes, y que se les señala con los mas indecorosos apodos. Pero al paso que la ignorancia ha sido en todos tiempos vilipendiada, ha merecido siempre la ciencia la estimacion y el respeto de los hombres. Cualquier sugeto culto puede presentarse en todas partes, y en todas ellas es recibido con distincion. Todo el mundo se apresura por verle y gozar su conversacion, colmándole de honras y de elogios. Pudiera citarte aquí el ejemplo de Platon, al cual Dionisio, tirano de Siracusa, salió á recibir hasta la orilla del mar, y haciéndole sentar á su lado en su carro, le condujo en triunfo á su palacio. Pudiera decirte tambien que habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad de Tebas, y habiendo mandado incendiarla, dió orden

de que no se tocara á la casa ni á la decencia de Pindaro, para dar á entender la estimación y veneración que profesaba á este célebre poeta.

Pero para proponerte un ejemplo mas adoptado á tu edad, te contaré los aplausos que consiguió un niño de ocho á nueve años, que poco hace defendió unas conclusiones públicas de gramática, de geografía, de historia y de lengua italiana. Me hubiera alegrado infinito que hubieses presenciado los honores que se le hicieron: ninguna cosa te hubiera dado mejor á conocer el valor de la ciencia y el aprecio que de ellas se hace: apenas habia satisfecho á una pregunta, cuando por todas partes se oía un palmoteo general, acompañado de estas exclamaciones. ¡Qué admiración! ¡Qué pasmo! Dichoso el padre de tal hijo! Pero cuando todos se esmeraron en manifestar su satisfacción, fué cuando se acabaron las conclusiones. Todos los concurrentes le rodean; se lo arrancan, digámoslo así, unos á otros para abrazarle; no se cansan de mirarle y llenarle de agasajos y enhorabuenas: de resultas de este suceso fué el objeto de todas las conversaciones, y sus brillantes progresos, trasladados á los papeles públicos, llenaron á toda la Francia de admiración.

El célebre Pico de la Mirándula habia dado ya igual ejemplo al universo. Fueron tales sus progresos en el estudio desde sus primeros años, que algunas personas espantadas de su prodigiosa ciencia, quisieron hacerle pasar por mago; pero se descubrió bien pronto que no habia su erudición sino á la vasta capacidad de su entendimiento y á su extraordinaria viveza. De edad de veinticuatro años defendió conclusiones públicas, sobre

todas las ciencias, sin escepcion: y aunque murió muy jóven, dejó varias obras que han admirado á todos los sabios.

El jóven Peirese, natural de Aix, en Provenza, no brilló menos por su ciencia desde la niñez. De edad de siete años reconoció en sí mismo la capacidad suficiente para encargarse de dirigir los estudios de un hermano menor que tenia. Su padre oyó la proposición que sobre esto le hizo, como una ocurrencia pueril; pero con todo, condescendió por algunos dias, mas con deseo de satisfacerlo que con esperanza de que pudiese ejecutarle; pero viendo con admiración suya que desempeñaba perfectamente su encargo, le dejó continuar, y se ahorró para siempre el preceptor. En efecto, el dicho Peirese fué el mentor de su hermano, cultivó sus talentos y dirigió su conducta como lo hubiera podido hacer el mas hábil maestro.

No pretendo con esto, amado Teotimo, que iguale á estos extraordinarios modelos; quizá la naturaleza no te ha dado tan grandes talentos como á ellos; pero si tienes por ejemplo, cuando menos, debe animarte á que no omitas diligencia alguna para adornar tu alma con todos aquellos conocimientos de que es capaz, pues te da á conocer que no hay cosa que nos haga mas estimables á los ojos de los hombres que la ciencia.

Pero una de las cosas que debe moverte mas á conseguir la es, que no hay estado alguno ni clase en que no sea de la mayor utilidad para los que la poseen. Un hombre instruido, en cualquier estado que se halle, es como un caminante que conociendo perfectamente la senda que debe seguir, llega con seguridad al término

que desea; al paso que el ignorante se asemeja á un ciego que anda al tiento, que tropieza á cada paso, y que se pierde continuamente. En vano se gloria cualquiera de ser rico y poderoso. Las riquezas y las honras sin el mérito, no son mas que un vano adorno.

Si un juez es ignorante, el vulgo atento
Hace solo á su toga acatamiento.

El mismo aprecio se hace de un estúpido Creso que de una hermosa estatua que esteriormente agrada, pero que interiormente está privada de entendimiento y de sensación. Al contrario, siempre se respeta la ciencia, aunque esté sumergida en la pobreza, y aun muchas veces es un recurso contra este trabajo. La Fontaine de nuestra muy bien esta verdad en la siguiente fábula.

FABULA XV.

Las ventajas de la ciencia.

Armóse en otro tiempo una contienda
Entre dos ciudadanos que habitaban
El mismo pueblo; el uno era ignorante,
Pero provisto de copiosa hacienda;
El otro pobre, pero en él brillaban
Las ciencias á porfia:
El rico satisfecho y arrogante
Del pobre se reía,
Y si acaso de oírle se dignaba
Pretendiendo ser siempre preferido,
En tono magistral así le hablaba:
"Buen hombre, no se canse, es muy debido
Que el rico sea del mundo respetado:
Cualquier hombre prudente
Tendrá á usted por un grande majadero:
¿Qué mérito se encierra en ser letrado!
Con leer cuatro sandeces facilmente
Cualquier pelon consigue

La burla. ¿Y qué provecho se le sigue
Al pueblo de su ciencia sin dinero?
Un pedante se encuentra á cada esquina;
Pero hombres como yo, enya cocina
Mantienen medio pueblo, cuyo lujo
Al mercader, al sastre, al zapatero
Da trabajo y doblones,
No se hallan, señor mio, á dos tirones:
Me dirá usted, ¿qué influjo
En el público logra el que no cuenta
Cuatro cuartos de renta;
No tiene mesa, sale muy ufano
En invierno vestido de verano:
Vive siempre en guardilla:
Para acallar su espíritu quejoso
Con libretes fastidia al poderoso.
Y no da de comer ni á la polilla?"
¿Qué habia de decir el literato?
Calló, mas presto se encontró vengado.
Marte (1) destruyó el pueblo en que vivía,
Quedó el rico en la calle despreciado,
Al paso que hechizado de su trato
Al sabio todo el mundo le asistía.
Así se decidió la competencia:
Por mas que sus riquezas cesageren
Los tontos y su dicha nos ponderen,
Mas sólido valor tiene la ciencia.

No te admires, pues, de que se ponga tanto cuidado en instruirte, y de que tantas veces se te eeshorte á que estudies. En esto no se busca otra cosa que tu propio interes. No estás aun en estado de conocerlo; pero con el tiempo lo comprenderás y darás mil gracias á tus padres por haberte dejado en herencia la sabiduría. Es la mas preciosa alhaja que puedes recibir de su mano. No hay otra cosa que ricos ignorantes que darían la mitad de sus rentas por tener la ventaja de poseer

(1) Marte, deidad de la guerra, segun la fábula, que aquí quiere decir metafóricamente la guerra misma.

mil conocimientos, cuya utilidad reconocen, y de por desgracia suya se hallan privados. Pero su intento es vano. Todo el dinero del mundo no es bastante para comprar la ciencia; serán siempre inútiles sus deseos, y llorará toda su vida la irreparable pérdida que han hecho desdeñando instruirse durante su juventud.

Precave, ó amado Teotimo, precave con tiempo semejante arrepentimiento. Imita la prudente conducta de la abeja, que hace sus provisiones durante el buen tiempo, para tener con que alimentarse cuando los frios del invierno la impiden salir á buscarlas. Ahora estás tú tambien en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de que has de necesitar en adelante. Si dejas pasar esta oportuna, jamas la verás volver. Impedido por otras ocupaciones, te será imposible dirigir los primeros elementos de las ciencias, que siempre son espinosos quedará toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester, pues, esforzarte en la primavera de la edad para adquirir un bien que mas adelante buscarías inútilmente.

No puedes concebir ahora cuánto te alegrarás algún día de haber seguido mis consejos sobre este punto esencial.

CAPITULO XI.

De la instruccion que deben adquirir los niños.

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á

tiempo, es esponerse á no saber jamas cosa alguna. Es menester, pues, observar cierto orden en sus estudios, y aplicar lo primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu piedad, y que puedan serte mas ventajosos. Te diré brevemente cuáles son, y te haré tocar con las manos su importancia, para que puedas gobernarte por este plan.

Es inútil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estás en el mundo sino para conocer y amar á Dios, y tampoco ignoras que no podemos conocerle como corresponde, si no es por medio de la religion que nos instruye de sus perfecciones, de sus misterios y de su voluntad. Nuestra razon es demasiado limitada para poder dirigirnos en este asunto, y así los que no se han valido de la luz de la religion han incurrido en los mas monstruosos errores: unos han adorado al sol, á la luna y á los demas astros, y otros han prostituido su culto á las plantas y á los animales, teniendo por dioses. Todos ellos, en fin, han juzgado virtudes los vicios mas vergonzosos, por haberse forjado dioses á quienes atribuian los mismos excesos. Nosotros mismos hubiéramos caido como ellos en tales lamentables desórdenes, si hubiéramos estado entregados á nuestra sola razon. Pero por dicha nuestra Dios mismo se ha dignado bajar á la tierra para alumbrarnos.

La doctrina que nos ha enseñado es al mismo tiempo la luz que ha de guiar nuestros pasos, y el camino que hemos de seguir para lograr la suprema felicidad. Estúdiala, pues, ó amado Teotimo, con la mayor apli-

cacion que te sea posible. Las demas ciencias son absolutamente necesarias, pero de ningun modo puedes omitir el estudio de las verdades de la religion y seria delito el ignorarlas. Oye, pues, con la mayor atencion las instrucciones que se te den en este punto procura aprenderlas por tí mismo, estudiando con mayor aplicacion el catecismo y los demas libros piadosos que te pongan en las manos, y acuérdate que el niño que se descuida en enterarse de las verdades y las obligaciones de la religion cristiana, precisadamente ha de ser con el tiempo un mal cristiano. Desprecias el estudio de la religion debes considerar el de la lengua latina como uno de los mas útiles y de los mas importantes. El latin es la llave de las ciencias. Las obras mas escelentes que han salido á luz están escritas en este idioma. Y así, ¿cómo has de leerlas y comprenderlas si lo ignoras? Oírás hablar infinitas veces de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de otros autores conocidos de todo el mundo; ¿y podrás tú hablar de ellos sin entender siquiera su lengua? ¿verías si hubieras de confesar tu ignorancia guardando un forzoso silencio mientras que demas que tratases diesen á conocer su erudicion?

Ademas de esto, la lengua latina puede serte provechosa en mil ocasiones. Supon, v. g., que quieres seguir la carrera eclesiástica ó la de la toga. En tal caso, ¿cómo has de conseguir tu deseo sin saberla? Ignorándola, ni puedes cumplir con las obligaciones de los dos estados, ni aun introducirte en ellos, pues la mayor parte de las cosas que deben saber los eclesiásticos y los togados están escritas en dicho idioma.

por esta razon el no aprenderle seria cerrarte enteramente la puerta de estas dos carreras, para las cuales cederá quizá que tengas vocacion, ademas de verte privado de otras mil utilidades que puede producirte su posesion.

¿Cuántas veces, pongo por ejemplo, puedes hallarte precisado á viajar á países estrangeros, especialmente si sigues la carrera militar! Ni tú entenderás su lengua ni ellos la tuya, y por consiguiente, ¿qué comodidad no será para tí el saber el latin, que es la lengua general de todos los pueblos y de todas las naciones? ¿No hay intérprete mejor para todos los países. A mí mismo me sucedió últimamente encontrar un ingles en una posada; se me acercó con un semblante melancólico y distraido, y pronunció algunas voces que no entendí. Viendo que no las comprendia, empezó á expresarse por señas y no logrando tampoco que le entendiese, le hallé tan embarazado, que deseoso de satisfacerle de su apuro, eché mano del latin, y le dije algo de las palabras á ver si las entendia. Víle al instante lleno de serenidad y de alegría. Me abrazó tiernamente, celebró infinito haberme encontrado, habló en aquel idioma, y me dió á conocer lo que deseaba. Satisfice lo que preguntó, le proporcioné varias cosas que necesitaba, y quedó tan agradecido á este corto favor, que me hubiera yo sido hombre de adovecharme de su limo has de conseguir tu deseo sin saberla? Ignorándola, me hubiera llenado de dádivas.

Por aquí conocerás, amado Teotimo, cuán útil ó indispensable es muchas veces la lengua latina. Ya ves que si desean que te apliques á ella es por tu propio interes, al que perjudicarias infinitamente si no aprendieras.

to si no te aplicases. Hazlo, pues, con el mayor cuidado mientras estás en la edad propia para aprenderla. da sobre todo, de saber muy bien sus elementos, sin cuales jamas la poserás perfectamente. Los que se cuidaron en estos primeros principios, dice un autor lebre, se parecen á aquellos niños que están siempre enfermos por no haber mamado buena leche.

No te fastidies de este estudio, aunque al principio halles árido y escabroso. Cuanto mas adelante encontrarás mas fácil. Caminarás ahora entre espinas y abrojos; pero esta senda te llevará á un jardín precioso, en donde encontrarás hermosas flores y frutas preciosas que te recompensarán abundantemente de los trabajos que hubieres padecido para llegar á él. La siguiente fábula te hará ver palpablemente esto mismo.

FABULA XVI.

Flora (1) y el niño.

Entró un niño á un jardín todo poblado
De las mas bellas flores;
Hallábanse de todos los colores
Rosas, claveles, violas y azucenas;
Flora misma lo había cultivado:
El niño las ve apenas,
Cuando á un tiempo las quiere coger todas:
Pero la diosa no le da licencia
Sino para elegir una á su antojo:
Corre el muchacho cual si fuera á bodas,
La rosa entre las otras le da en ojo,
Decide á su favor la competencia;
Llega á cojerla ufano,

(1) *Flora, deidad fabulosa, que suponen los poetas cuidaba de los jardines.*

Y al simple se le clavan en la mano
Las punzas de que estaba resguardada:
De la traicion llorando se lamenta:
"Queda, dice, en tu zarza, infame rosa
Para siempre entre abrojos encerrada;
Jamás de tí haré cuenta,
Que otra hallaré sin punzas mas hermosa."
Bien registró, mas no encontró otra alguna
Que no estuviese de ellas erizada
Aunque las fué mirando una por una.
Echa el tonto á llorar amargamente,
De llevarse tal chasco resentido:
Flora se rie al ver el inocente
Llanto, y le dice: No estés afligido,
Hijo mio; ¿no ves que desatinas
En querer hallar rosas sin espinas?
Si quieres facilmente
Coger cualquiera rosa sin punzarte,
Las espinas primero ve con tiento
Quitando." Ejecutólo, y sin mas arte
Se salió á poco rato con su intento.
Lo mismo digo al niño que estudiando
Desmaya al ver que al paso que camina
En las ciencias, encuentra alguna espina,
Algun trabajo. Aplíquese este cuento;
Vénzale con valor y con paciencia,
Y el fruto cogerá sin resistencia.

Ademas del estudio de la lengua latina, te es preciso de tu propia lengua; ambas deben, por decirlo así, darte las manos, de modo que al salir del colegio puedas usar igualmente de ellas, y aun me atreveré á decir que de en caso de duda ser preferida la propia lengua, que todos los dias te verás precisado á hablar ó escribir en ella. ¿Y qué vergüenza no seria para tí el ignorar, despues de siete ú ocho años de estudios, tu propia lengua, de manera que no pudieses seguir una conversacion ó escribir correctamente una carta? No ha pasado mucho tiempo que cayó en mis manos una, escrita

por un estudiante á su padre con motivo de año mató un jóven en una tertulia á que yo asistia. Tratóse No puede darse cosa mas ridícula. Parecia que casualmente de un viagero que habia llegado de Calais ño se habia empeñado en acumular en ellas todas. Douvres en dos horas, aunque hay siete leguas de distancias de gramática y ortografía. Su padre, indignancia de una ciudad á otra. Oyendo esto nuestro jó- quiso sacarle del colegio, persuadido de que era incien, y no sabiendo que semejante viage no puede hacer- de adelantar, pues con tres años de estudio incurria sino por mar, saltó al instante, diciendo: “Buen ca- solecismos tan garrafales. Opúseme á su resoluillo debia de tener ese sugeto para hacer tan fuerte dándole á entender que los disparates de que cornada. Nada de eso, le respondió un fizgon, no tenia sembrada la carta de su hijo, mas procedian de suyas que un caballo de madera. ¿Cómo, replicó el otro, cuido en estudiar su propio idioma, que de falta dendar siete leguas en dos horas sobre un caballo de ma- pacidad, y que no era menester mas para corregirle era! es un disparate. Pues no dude vd. que ha sido hacerle leer, durante algun tiempo, la gramática así, respondió el otro muy sério, aunque á la verdad con idioma pátrio, y copiar ecsactamente algunos rengla circunstancia de que el caballo tenia alas y andaba so- de cualquier libro bien escrito, para que aprendiere el agua.” Comprendió entonces el jóven que hablaba ortografía. Siguió mi consejo, y aprovechó tane un navío; se inmutó, se avergonzó, y se fué indigna- muchacho con este método, que en menos de uno consigo mismo por haberse hecho, por su ignoran- se vió en estado de escribir con la mayor ecsactitudia, el objeto de la risa de todos los concurrentes. Apre- correccion. Sigue tú este mismo método, amado lio, pues, á costa suya, á no descuidarse de saber una timo, y no dudes que observándolo con cuidado, ciencia que á cada paso es necesaria. Podrás tomar que acabes tus estudios sabrás perfectamente tu lengua pintura suficiente de ella, leyendo un librito intitu- sin que te haya costado mucho aprenderla. do, la Geografia de los niños, y estudiando con cuida-

No te es menos necesario el estudio de la geog los diferentes mapas que representan las cuatro par- que el de los idiomas espresados. Como esta ciencia del mundo. nos enseña la situacion de las varias regiones de la Al estudio de la geografia has de añadir el de la cro- ra, que á cada paso salen á la conversacion, si no ologia, que nos enseña el orden de los tiempos que han vieses algun conocimiento de ella, te verias confusado desde la creacion del mundo hasta nuestros dias. mente espuesto á decir los mayores disparates. Esta ciencia servirá para que no confundas los sucesos carias en Europa las mayores provincias de la Ame para que no incurras en los desatinados anacronismos ó de la Asia, cambiarias las situaciones del mar y tierra que acostumbran caer los que la ignoran. Tal fué y darias que reir á todos con tu ignorancia. Jamas de un muchacho que en presencia de muchas gentes vidaré el apuro y la confusion en que poco hace se preguntó con gran seriedad á su padre, si Luis XIV ha-

bia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno, y que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la esperanza que vencer una corta dificultad, esto es, era la curiosidad, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¡Te cesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese gustado el oír casos raros! ¡te deleitas mucho cuando te resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes que fueran tales sucesos memorables! Pues nada en esta parte Luis XIV viniese al mundo.

Pero al estudio á que debes aplicarte con mas curiosidad de la historia. En ella encontrarás los sucesos interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las naciones del universo. Leela, pues, con atencion un espejo que nos pone á la vista los sucesos mas notables que han acaecido sobre el teatro del mundo. En ellos se ven brillar los rasgos de las virtudes heroicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios y las costumbres de los diferentes pueblos que han habitado la tierra. El hombre que posee la historia inclinará tu corazon al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.

El que la ignora es como un estúpido bárbaro, que solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene delante de los ojos. Pero como el campo de la historia es inmenso, y necesita mucho tiempo para recorrerlo, puedes ceñirte por ahora á la historia sagrada, á la tu patria, y á la romana, que son las que mas á menudo ocurren en la conversacion y no debe ignorarlas mucho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate con leer sus compendios, en donde hallarás recogido todo lo mas importante.

Y no creas, amado Teotimo, que sea este estudio facil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido y mas agradable al entendimiento. A cada paso vemos gentes que lo prefieren á cualquiera otro entretenimiento.

CAPITULO XII

De la aplicacion al trabajo.

No pongo duda, amado Teotimo, que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizá saber cuáles son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Porque así como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza del cultivo, así el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil si no se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.